

---

# SEXO, GENES, GEOGRAFÍA Y DESARROLLO

---

*¿Por qué es divertido el sexo? La evolución de la sexualidad humana*, Jared Diamond, Barcelona, Random House Mondadori S. A., 2007, 180 pp.

*Alberto Castrillón\**  
*Alejandro del Valle\*\**

Con seguridad, la pregunta espontánea que se antoja a la vista del título del libro de Jared Diamond es: ¿acaso se necesita leer un libro para saber por qué el sexo es tan divertido? La respuesta de este autor, profesor de la Universidad de California, ornitólogo de oficio, y miembro de la Academia Nacional de Ciencias, de la Academia de Ciencias y Artes y de la Sociedad Filosófica de Estados Unidos, es que es “sorprendentemente difícil” explicar muchos aspectos de la fisiología y de los comportamientos sexuales humanos: “la mayoría de nosotros no nos damos cuenta de cuán inusuales son las prácticas sexuales humanas comparadas con las de otros animales vivientes”, incluso si las comparamos con las de nuestros parientes más cercanos, como los gorilas y los chimpancés.

Se admite, sin problemas, que el proceso de cerebralización, junto con la postura erguida, da cuenta fácilmente de rasgos humanos distintivos como la cultura, el lenguaje, las relaciones entre padres e hijos o la fabricación y dominio de herramientas. La tesis de Diamond es que la “extravagante sexualidad” humana también fue una de las claves importantes para la evolución. La calidad de “extravagante” aparecerá a condición de que abandonemos nuestra perspectiva antropocéntrica a favor de una mamíferocéntrica o incluso zoocéntrica.

\* Especialista en Historia Económica, profesor de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia, jracastrillon@yahoo.com

\*\* Magíster en Economía, profesor de la Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, alejandro.dvs@gmail.com Fecha de recepción: 17 de septiembre de 2007, fecha de modificación: 21 de septiembre de 2007, fecha de aceptación: 4 de octubre de 2007.

El argumento de este divulgador científico, original y controvertido, es precisamente que al preguntarnos el por qué de nuestras conductas y hábitos relacionados con el sexo, en realidad estamos encontrando claves para explicar un complejo proceso de evolución e incluso estableciendo algunas conjeturas en torno al origen de algunas de nuestras más profundas y distintivas instituciones de organización social, de harenes a monogamia y todas las instituciones que se derivan de este proceso.

Entre los aspectos inusuales de la sexualidad humana que aborda Diamond están la práctica privada del sexo, la menopausia femenina, el papel de los hombres en la sociedad, la batalla de los sexos, la ovulación oculta, la práctica del sexo con fines recreativos más que reproductivos, característica que aparentemente tan sólo compartimos con los delfines y los chimpancés pigmeos o bonobos.

Diamond advierte en el prefacio que el propósito de su libro no es el de hacer más divertido el sexo o reducir las molestias de la menopausia, pero sí el de ayudar a comprender nuestro comportamiento o el de nuestros seres queridos. Puede ayudar a entender, y por lo tanto a guardar distancia, comportamientos sexuales autodestructivos. La tesis es que “el sexo recreativo y la menopausia fueron tan importantes en el desarrollo del fuego, el lenguaje, el arte y la escritura como lo fueron nuestra posición erguida y nuestros cerebros grandes” (p. 22).

En relación con los cuidados parentales, la especie humana se distingue de la inmensa mayoría de los demás mamíferos. La respuesta de Diamond es que, dada la casi absoluta indefensión de los bebés humanos para procurarse alimento u otras necesidades, sería una muy mala estrategia evolutiva abandonar a la madre, dejándola sola a cargo de los hijos, si de lo que se trata es de asegurar la supervivencia de los genes. Madres e hijos abandonados por su progenitor tenían escasas posibilidades de sobrevivir en épocas antiguas.

En otro capítulo, “El momento equivocado para el amor”, Diamond se pregunta: “¿por qué escondemos nuestra ovulación y tenemos relaciones sexuales recreativas cualquier día del mes?”. Se ha sugerido que la misma tendría el propósito entre las mujeres ancestrales de retener a un hombre en casa para que no siga el patrón de los demás machos mamíferos que parten en búsqueda de una segunda hembra al terminar de copular con la primera.

La ovulación oculta ha cambiado repetidamente a lo largo de la historia evolutiva de los primates: en la época en que nuestros ancestros eran promiscuos la ovulación oculta permitió a la mujer ancestral engañar a sus múltiples compañeros sexuales, ninguno de los cuales

podía tener la certeza de ser el progenitor de un bebé, aunque sabía que podía serlo, evitando que los machos lo asesinaran, una práctica habitual en la mayoría de machos mamíferos. Una vez la mujer ancestral desarrolló la adaptación evolutiva de la ovulación oculta para este propósito, la utilizó para atraer a “un buen hombre de las cavernas” (p. 101). Es decir, “la ovulación oculta de las mujeres y la constante receptividad sexual evolucionaron para promover la monogamia, el cuidado paternal y la confianza del padre en su paternidad” (p. 87).

Uno de los capítulos más interesantes es “¿Para qué sirven los hombres?”. Más allá de considerar la pregunta como un comentario ingenioso o burlón, Diamond considera que con ella se “toca un nervio a flor de piel en nuestra sociedad. Las mujeres toleran cada vez menos el estatus que los hombres se han asignado a sí mismos, y critican a los hombres que cuidan más de sí mismos que de sus hijos y esposas” (p. 105). No sólo en sociedades de cazadores-recolectores, sino incluso en sociedades modernas, los hombres desempeñan el papel de ostentación o alardeo antes que el de proveedores. En el libro se demuestra de modo contundente que el rendimiento calórico o económico de los hombres en tareas de caza es mucho menor que el de las mujeres con tareas sencillas de recolección de fruta o extracción de almidón. Las preocupaciones equivalentes en sociedades modernas serían el apego masculino por los deportes, los autos y el consumo de alcohol. Incluso en sociedades como la estadounidense, las mujeres que trabajan dedican en promedio el doble de horas que sus cónyuges a tareas como el trabajo, el cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar.

En fin, la respuesta a las incógnitas que plantea la sexualidad humana guiará al lector a través de una interesante literatura en áreas como la biología, la genética, la teoría de la evolución y la economía, campo en el cual sus ideas poco a poco han logrado introducirse, en particular en el campo del desarrollo económico y de la economía institucional.

A pesar de ser un autor ajeno a la disciplina económica estándar, otros de sus libros como *El tercer chimpancé*, *Colapso*, y *Armas, gérmenes y acero*, trabajo este último con el cual ganó el premio Pulitzer en 1998, han hallado un gran eco en diversas áreas como la economía del desarrollo, que encuentran en sus ideas una nueva perspectiva para abordar preguntas tradicionales. Por ejemplo, en *Armas, gérmenes y acero* se pregunta por el origen de la enorme desigualdad en el desarrollo de los distintos pueblos, encontrando una respuesta que lo remonta a los comienzos de las civilizaciones. Geografía, microbiología, lin-

güística, arqueología, epidemiología, ecología, territorio y evolución, son aproximaciones utilizadas para discernir cuáles fueron los mecanismos que condicionaron, no determinaron, el curso de la historia, desde la revolución agrícola y la dificultad en la difusión de las ideas, dada la orientación este-oeste o norte-sur de los continentes, hasta los procesos de domesticación. Esta historia de condiciones necesarias cuenta cómo un conjunto de posibilidades dispuestas para unos y restringidas para otros definió el curso de la historia. Para Diamond, los pueblos de Eurasia contaron con la bendición de su geografía la cual les permitió obtener más rápidamente excedentes agrícolas, y a partir de éstos, especialistas, comercio, tecnología, difusión de ideas y todos los elementos que se manifestarían como armas, gérmenes y acero, es decir, lo que se requería para la conquista de unos pueblos por otros.

La virtud de su respuesta a las profundas desigualdades entre las civilizaciones no radica en la originalidad de sugerir a la geografía como una posible culpable, ya que esta idea ha sido ampliamente discutida por lo menos desde Montesquieu; tampoco se encuentra en el poder rechazar de forma categórica cualquier tipo de explicación racial. Este tema ya ha sido abordado y brillantemente argumentado por numerosos autores, entre ellos Stephen Jay Gould o Francesco Cavalli-Sforza. El genio de Diamond se encuentra en su amplio conocimiento de diversas áreas de las ciencias y en su gran capacidad para unir diversos elementos que por sí mismos difícilmente podrían explicar el curso de la historia, pero que, en conjunto, permiten argumentar de forma muy convincente por qué la situación geográfica de los habitantes de Eurasia los mantuvo en un curso de ventajas extraordinarias en relación con los habitantes de otros continentes.

Son precisamente estas características de su argumentación, clara, consistente y amablemente escrita para un público lego en temas científicos, las que hacen del trabajo de Diamond un referente obligado para todo aquel interesado en temas de desarrollo económico. Las críticas a Diamond vienen desde ambos extremos del espectro ideológico: desde la izquierda se le acusa de determinismo geográfico o racial, lo cual es incomprensible, puesto que toda su obra es un alegato muy sesudo contra el racismo; desde la derecha se le acusa de no tener en cuenta que los “valores occidentales” como el individualismo, la libertad política, la ciencia, el racionalismo y la discusión, aunados con ventajas militares, determinaron la mala o buena suerte de conquistados y conquistadores respectivamente. Críticas más ponderadas subrayan el hecho de que la historia, en particular la del siglo XX, no

es el fuerte de Diamond, pero ello no demerita su colosal trabajo, que será sometido a la crítica aguda de los historiadores profesionales.

Un reciente trabajo de los economistas Spolaore y Wacziarg (2006) recoge uno de los factores que subraya Diamond, el del papel que habría jugado la variable continental en la explicación de las enormes diferencias en el desempeño económico de los distintos continentes. Una clave recurrente en la literatura sugiere que las barreras para la difusión del desarrollo han jugado un papel importante en estas diferencias. Sin embargo, la comprobación empírica ha sido elusiva: la geografía, el clima, la cultura y la lengua se han utilizado como variables para modelar de manera precaria las barreras a la difusión del desarrollo.

Spolaore y Wacziarg, utilizando una variable muy cercana a nosotros, pero poco usual para la ciencia económica, plantean lo que podría ser el primer paso para afirmar que uno de los principales factores que explican la diferencia de ingresos en las economías son efectivamente las barreras a la difusión del desarrollo. La tan ansiada variable se encuentra en el largo y arduo trabajo de Cavalli-Sforza, quien al examinar el DNA mitocondrial utiliza los marcadores genéticos para poder construir una medida de “distancia genética”, definida como la medida asociada con la cantidad de tiempo transcurrido desde que dos poblaciones se separaron de su ancestro común.

Por supuesto, el trabajo de Cavalli-Sforza, o el de Spolaore y Wacziarg, no afirma que genéticamente algunos pueblos tengan alguna ventaja para la difusión del desarrollo: la interpretación correcta es que pueblos que son genéticamente más cercanos compartirán más características, como lenguas similares, costumbres, valores y un sinnúmero de aspectos que podríamos denominar de forma vaga reglas informales, de tal manera que la difusión del desarrollo entre daneses e ingleses o entre coreanos y japoneses será menos costosa que entre daneses y japoneses. Estos ejemplos podrían parecer evidentes, sin embargo, el argumento es mucho más sutil y su poder explicativo es contundente. Si pensamos que los procesos de desarrollo se han concentrado en ciertas zonas de la tierra y que su difusión ha sido limitada por la existencia de barreras geográficas, climáticas y, por qué no, culturales, la introducción de la distancia genética permite comprobar empíricamente por primera vez que estas barreras a la difusión del desarrollo han jugado un papel de enorme importancia en la configuración de un panorama tan desigual en términos de ingresos entre los países.

Adicionalmente, Spolaore y Wacziarg introducen una *variable continental*, que busca capturar la importancia de las ventajas de los habitantes del continente euroasiático: la hipótesis de Diamond cuenta ahora con respaldo econométrico, pues la variable denominada *efecto Diamond* no sólo es significativa sino que además tiene un importante poder explicativo en términos del desempeño económico entre las distintas sociedades.

Las anteriores líneas sólo pretenden mostrar un campo de estudio que, en general, no ha recibido demasiada importancia entre los economistas. La teoría de la evolución se mantiene robusta en su capacidad de poder explicar por qué los humanos y demás seres vivos hemos llegado a ser como somos actualmente. No existe un dilema entre evolución y cultura. La historia cultural del hombre es parte de su historia biológica. Tal vez valga la pena mencionarlo ahora que en el país del norte, con rápido contagio en otras latitudes, el evolucionismo está sometido al ataque de partidarios del creacionismo o del llamado *diseño inteligente*, que pretenden, con el concurso de poderes mediáticos, convencernos de que son teorías científicas. En fin, con Cavalli-Sforza et al. (1999), digamos que:

El profano, el llamado hombre de la calle, suele pedir certezas a la ciencia. Pero el científico dedica gran parte de sus esfuerzos a sembrar dudas y a cambiar sus propias teorías, si es preciso. Ya hay demasiadas religiones e ideologías que proclaman la “verdad” [...] la convicción de que la propia religión está en posesión de la verdad ha ocasionado los conflictos más terribles.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Diamond, J. *Armas, gérmenes y acero: breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*, Madrid, Editorial Debate, 2006.
2. Diamond, J. *El tercer chimpancé. Origen y futuro del animal humano*, 1992, Madrid, Editorial Debate, 2006.
3. Diamond, J. *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Madrid, Editorial Debate, 2005.
4. Cavalli-Sforza, F. et al. *¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana*, 1997, Barcelona, Crítica, 1999.
5. Spolaore, E. y R. Wacziarg. “The Diffusion of Development”, *NBER Working Paper* 12153, 2006.